

Pax Christi International/Iniciativa Católica de la Noviolencia
Reflexiones compiladas durante el seminario sobre
El Camino de la Noviolencia: Hacia una Cultura de la Paz
4 – 5 de abril, 2019, Roma

Como cristianos comprometidos a seguir fielmente los pasos de Jesús, estamos llamados a tomar una posición clara *hacia* la noviolencia activa y *en contra* de todas las formas de violencia. En este espíritu personas de diferentes naciones se reunieron para *El Camino de la Noviolencia: Hacia una Cultura de Paz*, una consulta realizada en el Dicasterio Para el Servicio del Desarrollo Humano Integral del Santo Sede el 4-5 de abril del 2019 en Roma. Este fue un importante próximo paso a la Conferencia de Noviolencia y Paz Justa realizada en Roma en 2016 co-auspiciada por el entonces Consejo Pontificio Justicia y Paz y Pax Christi International.

Nuestro reciente encuentro con miembros del pueblo de Dios de África, Asia, el Medio Oriente, Oceanía, Europa y las Américas, incluyó a laicos, teólogos, miembros de congregaciones religiosas, sacerdotes, obispos y cardinales. Muchos de nosotros vivimos en comunidades que sufren violencia y opresión. Todos nosotros somos practicantes de justicia y paz.

Estamos agradecidos por la atención especial que el Papa Francisco ha puesto en el poder espiritual y práctico de la noviolencia activa para promover desarrollo humano integral y culturas de paz, incluso en su mensaje del 2017 en La Jornada Mundial de la Paz: “La Noviolencia: Un Estilo de Política para la Paz”, en el cual él proclamó: “*Ser hoy verdaderos discípulos de Jesús significa también aceptar su propuesta de la noviolencia.*” Sabemos que Jesús consistentemente practicó noviolencia en un contexto que era extremadamente violento, pero “*la noviolencia no solo era la respuesta a situaciones particulares en la vida de Jesús – era la vida entera de Jesús.*” (Cardinal Peter Turkson, Universidad de San Diego, 7 de octubre 2017)

Los signos de los tiempos a la luz de la fe

El Segundo Concilio Vaticano nos enseñó a ver y a responder a “los signos de los tiempos” de modo que la Iglesia pueda discernir cómo somos llamados a seguir los pasos de Jesús en nuestras vidas y en el mundo de hoy. Nuestro reciente encuentro de dos días en Roma llamó urgentemente nuestra atención a dos “signos de los tiempos” críticos: la crisis global de violencia con el indecible sufrimiento que desata, y por la gracia de Dios, la difusión de la activa y poderosa noviolencia. Violencia, que incluye el matar, no va de acorde con la dignidad humana. Al rechazar la legitimación, razonamiento y materialización de violencia y guerra, necesitamos un nuevo sendero, un cambio de paradigma de noviolencia en todo el espectro - que nos lleve hacia el futuro.

La paz justa es el objetivo, la noviolencia es el camino. Una cultura de paz sostenible solo puede ser establecida por la noviolencia que respete absolutamente la dignidad humana. Arraigada en la interconexión de la creación de Dios, abre también el camino hacia la “ecología integral” expresada por el Papa Francisco en *Laudato si’*. La violencia quebranta esta interconexión. La noviolencia la sostiene. La noviolencia nos enseña a decir “no” a un orden social inhumano y “sí” a la plenitud de la vida.

Ésta es una realidad espiritual, pero también una verdad práctica. En el siglo pasado la práctica de la noviolencia ha sido aplicada exitosamente cada vez más dentro y fuera de la Iglesia para transformar vidas y generar cambios. Nos regocijamos en las experiencias abundantes y concretas de personas comprometidas en trabajar por la paz justa en todo el mundo, y hemos escuchado varias de esas historias durante el encuentro. Éstas iluminan la creatividad y el poder de prácticas no violentas en muchas situaciones diversas de conflicto violento potencial o real. Es más, una investigación empírica

fiable de conflicto violento y no violento en el siglo veinte ha confirmado que campañas importantes de resistencia no violentas fueron dos veces más eficaces que campañas violentas (o armadas). E incluso cuando fracasan, las consecuencias de su fracaso no son tan desastrosas como las consecuencias de abordajes violentos.

Para la Iglesia, aliviar el sufrimiento humano no es un pretexto, sino un deber moral. Como cristianos no debemos “permanecer indiferente(s) ante la sangre del prójimo” (Levítico 19:16). Es nuestro deber proteger la vida de nuestro vecino con cada herramienta de la no violencia a nuestra disposición. En este mismo sentido, tenemos el deber de prevenir la violencia, preservar la paz justa y promover la reconciliación.

Adoptando activamente el camino de la no violencia en la Iglesia y el mundo

Alentamos a la Iglesia como institución y pueblo de Dios, hacia un compromiso y un entendimiento más profundo de la no violencia activa – siguiendo a Jesús, encarnación del Dios no violento, crucificado y resucitado, quien nos enseñó a amar a nuestros enemigos (Mateo 5: 44), a bajar nuestra espada (Mateo 26: 52) a no ofrecerle resistencia violenta a aquel que ejerce el mal (Mateo 5: 39), y a no matar. Este compromiso a la no violencia está constituido de compasión y nutrido por la Eucaristía, posibilitando un encuentro no violento con el corazón partido de Dios. A través de él descubrimos y aplicamos formas concretas de adoptar la no violencia como una enseñanza central de nuestra fe; a resistir violencia sin violencia; a poner el poder del amor en acción; y a desarrollar la virtud de la construcción de paz no violenta.

En este momento kairos, urgimos firmemente a la Iglesia a llevar la no violencia desde la periferia del pensamiento católico sobre guerra y paz, hacia el centro – a hacer de la no violencia un referente como una espiritualidad, un estilo de vida, un programa de acción de la sociedad y una ética universal.

A tiempo de volvernos a comprometer a promover el entendimiento católico y a la práctica de la no violencia activa en el camino hacia la paz justa, y desafiados nuevamente por historias de esperanza y valentía en estos días de estar juntos, llamamos a la Iglesia que amamos:

- A reconocer que la Iglesia – gente de a pie, santos y mártires – ha hecho mucho para promover la paz y la no violencia, confesando al mismo tiempo la complicidad pasada y presente de nuestra Iglesia con violencia cultural, estructural y directa; a reestructurar relaciones en la Iglesia en asociaciones justas; y a adoptar una ética de no violencia como vía hacia la reconciliación genuina y duradera, siendo fiel a la llamada consistente de Cristo en cada situación de conflicto;
- basar nuestra conversión a la no violencia en las experiencias intensas de aquellos más afectados por violencia – mujeres, jóvenes, migrantes y la tierra misma – y reconocer que sus sufrimientos son una llamada urgente a ese proceso de conversión;
- Integrar la no violencia del Evangelio en cada nivel de la Iglesia – diócesis, parroquias, familias y “la Iglesia doméstica”, órdenes religiosas, seminarios, universidades, y escuelas – a través de formación, predicación, vida pastoral, abogacía, investigación y educación, con particular atención al desarrollo de programas de estudios de no violencia y paz en todas las universidades católicas;
- Comprometerse a una ética no violenta de paz justa para la enseñanza católica sobre la paz sostenible y el conflicto, la violencia y la guerra; incluir en el Catecismo de la Iglesia Católica una definición de la no violencia, prácticas claves no violentas, y las normas de una ética de paz justa;

- abogar por un aumento de inversión pública y privada, intelectual y financiera en la educación para la noviolencia y en prácticas no violentas claves tales como la justicia restaurativa, comunicación no violenta, protección civil desarmada, sanación del trauma, resistencia no violenta, y defensa civil no violenta;
- considerar a los pobres y gente que sufre, especialmente a aquellos en conflictos violentos, como las primeras personas a ser protegidas por la noviolencia y una teología de la paz, aun buscando proteger a toda la gente;
- promover el desarme integral para propósitos humanitarios – eliminando armamentos ya prohibidos y armas nucleares, reduciendo continuamente todas las armas y armamentos, y acabando con el desarrollo y producción de nuevos sistemas armamentistas;
- considerar la noviolencia como una condición necesaria del desarrollo integral humano, así como una manera ecológica y social de relación mutua y de hospitalidad mutua;
- iniciar una conversación global sobre la noviolencia dentro de la Iglesia, con gente que profesa otras religiones, y con el mundo entero para responder a las crisis de nuestro tiempo con la visión y metodología de la noviolencia;
- contribuir a una teología ecuménica de la paz, promoviendo el diálogo entre creyentes y todas las personas que trabajan por un mundo de paz.

En cada época, el Espíritu Santo bendice a la Iglesia con la sabiduría de responder a los desafíos de su tiempo. En respuesta a lo que es una epidemia global de violencia, nosotros estamos llamados una y otra vez a invocar, orar, enseñar, y tomar una acción decisiva en el espíritu de noviolencia de Jesús. La noviolencia está en el corazón del Evangelio. Es el llamado de la Iglesia. No es pasiva ni ingenua. Es un camino de fe y acción. Es una alternativa efectiva. Es una fuerza constructiva para proteger a la gente y nuestra casa común. Ella incluye un espectro amplio de abordajes y actividades. Es el núcleo de un nuevo marco moral. Es esencial para el desarrollo humano integral y el fundamento de una cultura de paz. Está al centro del testimonio y acción de Jesús y muchos que vinieron después de él, incluyendo a los santos Francisco y Clara de Asís, Mahatma Gandhi, Martin Luther King Jr., Dorothy Day, beato Franz Jägerstätter, San Oscar Romero, Berta Cáceres, Lanza del Vasto, Wangari Muta Maathai, y las muchas personas involucradas en movimientos sociales no violentos.

En un mundo violento, la noviolencia alimenta la esperanza. Adoptar activamente el camino de la noviolencia puede renovar a la Iglesia, e invitar al mundo entero a descubrir la poderosa esperanza de soluciones creativas no violentas frente a los desafíos enormes de nuestra época.